

Contra la "Explotación del Hombre por el Hombre"

EN NUESTROS DIAS

Hemos estudiado profundamente la sociedad en que vivimos. Por todas partes hemos comprobado lo tiránicas, injustas y desiguales de nuestras instituciones actuales. Verdaderamente el régimen capitalista, no puede ser de otra manera, no puede en ningún aspecto, conducirse de otra manera. Su vida está precisamente unida y depende de esas consecuencias criminosas para la colectividad entera que vemos sufrir, y que con ella sufrimos y compartimos los rigores de ese sistema de convivencia, que por pura fórmula, se denomina humana.

presamente todas las leyes, todos los presídios, toda la moral, toda la fuerza.

Y de aquí arranca, de esa explotación infame del hombre por el hombre, toda esa gama de redes que en formas diversas, forman la organización actual, que no puede sostenerse, sin la sanción, la imposición, el terror, el embrutecimiento, el soborno y la fuerza.

En esas condiciones de coexistencia social, nada más justo y humano que una vez conocida la causa de tanta injusticia y desigualdad, se procure organizarse debidamente y atacarla de firme. Lo mismo que hace un cirujano en presencia de una llaga que consume la existencia de un ser.

NO HAY NUEVA SOCIEDAD EXISTIENDO LA EXPLOTACIÓN DEL HOMBRE

No, no puede existir una sociedad nueva, ni mucho menos justa y buena, sin antes acabar con la explotación del hombre por el hombre.

Por eso somos enemigos de todas esas formas de sociedades humanas que llamándose como se quieren en resumen se fundamentan en la conservación de la explotación del hombre por el hombre.

Ese parrraño lo brindo a los republicanos de nuestros días que primero desearon — con buenas promesas pero falsas, como todo en la política —, que fuéramos buenos chicos. Claro que después han procedido tiránicamente y con mano dura, contra nosotros, como se hacía durante la monarquía.

Entendemos que no hay sociedad nueva, no se puede vivir bien, no es posible la felicidad de los que trabajamos, mientras subsista la explotación.

Así lo propagamos y firmemente lo creemos — estamos convencidos de ello — después de constatar que la causa del mal reside en la explotación susodicha. Y es que los desheredados conscientes, no queremos parches ni artilugios de ninguna especie.

La O. N. T. por eso quiere acabar con la explotación e inaugurar el comunismo libertario, como una verdadera nueva forma de sociedad.

Esos objetivos de la O. N. T. son una concepción de los anarquistas. Son el resultado del estudio hecho por los anarquistas. Es lo que los anarquistas queremos. Por eso la O. N. T. no debe seguir ninguna orientación contraria al anarquismo, al que quiere cumplir con su cometido.

La O. N. T. por eso quiere acabar con la explotación e inaugurar el comunismo libertario, como una verdadera nueva forma de sociedad.

Hemos dicho que ninguna sociedad es buena subsistiendo la explotación. Por eso nosotros y la O. N. T. somos partidarios del comunismo libertario, sociedad que sólo podrá existir cuando no exista la explotación inhumana del hombre por el hombre.

No somos nunca enemigos de la poesía cuando en ella brilla una chispa del ingenio humano, más sabiendo que poesía es la bellísima manifestación del espíritu que se manifiesta a los sentidos de todos los seres. Somos amantes de la poesía como de la Ciencia y de la Música, porque lo mismo de la América. Lo que no somos es partidarios de lo que a nuestro parecer está mal hecho. Lo mal hecho merece de poesía. Hoy rompamos la "ley" que tenemos establecida, publicando lo que con a continuación que, si bien es verdad, no es su forma de alto vuelo, ni poseen como composición festiva, esa chispa del ingenio humano del que anteriormente hablamos.

La masa y los comunistas

A la mal rotación no me puedo resistir de escribir... Porque trabajo es cocer sin "masa" que vaya en cambio, puesto que todos si pueden las mejores experiencias. Mas no debes demorar comunista "camarada". Mi en tu afán por pensar y por estar bien la hornada, no olvides que el trigo pero una masa preparada, por mi honor yo te aseguro que si la buscas en Frasia o allá en los campos de Rusia, la encontraras de cobada.

Porque la "masa", es muy lista. Y aunque el horno caldeo lo tenga para cocerla, en España, chisquido, te quedarás sin hacerla. Porque trabajo es cocer sin "masa" que vaya en cambio, puesto que todos si pueden las mejores experiencias. Mas no debes demorar comunista "camarada". Mi en tu afán por pensar y por estar bien la hornada, no olvides que el trigo pero una masa preparada, por mi honor yo te aseguro que si la buscas en Frasia o allá en los campos de Rusia, la encontraras de cobada.

Para ser comunista que por la "masa" te apuras, ya no caben dictaduras.

N. Negreras

Se ha puesto a la venta el Almanaque de TIERRA Y LIBERTAD. Conoceremos con nuestros propósitos de divulgación y proclamar a la venta nuestro almanaque, habiendo sido acogido con entusiasmo y vehemencia agotando las tres cuartas partes de la edición en una semana, quedando muy pocos para la venta, por lo cual rogamos se apresuren hacer los pedidos los que tengan interés en adquirirlos, pues estamos seguros que muchos quedarán sin él, por haber sobrepasado el éxito obtenido a nuestros cálculos. Haga pedido hoy mismo. Un voluminoso tomo de 200 páginas de magnifico papel e inmejorable presentación al precio de 2 pesetas ejemplar; de 5 ejemplares en adelante se hace el 25 por 100 de descuento. Pago adelantado o a reembolso. Extranjero, no se hace descuento.

Rosas de fuego

En nombre de la Sociedad, podrá argüirse y exigirse la justicia que se quiera; en nombre de mi libertad sólo existe la justicia de mi voluntad. No quiero beber la justicia o sorrapa de ningún salvador que, en nombre de la felicidad humana, me exija mi voluntad. Darle u oborgarle mi libertad no dejaría de tener gracia; confesarme mi voluntad, sería un crimen. Para hacer prevalecer la justicia me basto solo. Con mi verdad no se juega. De esta manera se puede ver y evitar el peligro que significa el veneno oficial del cabotismo, del fanatismo y del caudillismo. La Verdad, en el peligro, se llama Seguridad; seguridad de represión, de acción y de condensación psicológica. Por algo la Sociedad es la antítesis de la Libertad.

de la Verdad "sabemos muy bien adonde se dirige", pero que no somos necios para cohonestarla en un tono que hiera el "interés general" ni mucho menos que de rebote acaricie las andorgas de los burgueses y alegre la carroña infatuada de los tiranos. ¡No se negará que entendemos el paño!

FUBOS, en nombre del Ideal perfecto ¿se puede pagar, sin embargo, que el comunismo ruso represente — en comparación con el marxismo — un avance formidable hacia el ideal social? ¿Qué es lo mejor para una idealidad humana y sincera, avanzar, aunque sea con tropiezos, o quedarse INMOVIL. POB. MIEDO A TROPPEAR? MI conclusión final es ésta: El Ideal es la igualdad absoluta entre los hombres. Lo ideal es avanzar con firmeza hacia el Ideal y NO QUEDARSE DOMODAMENTE DORMIDO. SONANDO CON EL. De "La Tierra" 22-2-33. Que lo sepan unos y otros. Por millésimas vez decimos: la podredumbre parlamentaria no contaminará nunca nuestra mente, ni nuestra frente, ni nuestro frente revolucionario y "ártica et arctic" diremos al Pueblo que los políticos son unos sangolinos y unos pillos redomados, y que la Política a más de una Feste Universal, es el Asesinato Colectivo y, que en fin, con los libros y con la fuerza haremos ver a los ciegos de inteligencia que la montaña de cartitas arrancadas a los hombres políticos "Daga al cielo" y que no hay más verdad que su fuerza (O. N. T.) ni más realidad que la que expresa y alienta su alma. ¡Fuera la comedia política!

La Solidaridad tiene necesidad de estructurarse sobre una "potencia real" (amovible y flexible en uso de su soberanía "apolítica"), conforme con su dominio o predominio mayoritario. Esto es entresacar o desbastar la justicia histórica? ¡No! A fin de cuentas, no es más que lo que la "realidad quiere". Pero alto ahí. Nosotros no dormimos. Estamos alerta. Don Quijote y Sancho, duermen, allí, en los establos de Angián... del cristianismo revolucionario y sargentista, filial del Socialismo Iberpen-trafocado. ¡Candidos, no! Y, repetimos: ¡Macanas, no!

La Política es un gran privilegio el de obviar y desconocer cada vez más la Verdad, y tiene la sinceridad de amordazarla y sodomizarla, en nombre de la Mentira y con el beneplácito que siempre abulta mucho de la Sandez. La Política a fuerza de transformaciones, transacciones y transacciones y de fórmulas falsas de conciliación y filiación universal ha venido a parar en un inmenso lodazal de gérmenes y miasmas deletérea, que no hay por donde se salve la individualidad. Dicen los arcontes de la verdad que para salvar el individuo es preciso primeramente salvar la colectividad. Esto... es la impotencia de los curules y de los engriles que suponen que el individuo es menor que ellos y que los hombres son una... Nada, que sin "el palo y tinte tieso" no se salva la Humanidad, asuevan "nuestros amigos".

La Justicia es un Ideal Humano, pero no es más fuerte que la voluntad consciente y rebelde del Individuo. Del Individuo o Individuallista que va contra el Estado, contra la Religión, contra el Matrimonio, contra el Tabaquismo, contra el Alcoholicismo, contra todos los DEMOS y que a título de su autodominio y su amor a la Naturaleza y al "eterno retorno", desecha y apostrofa a los imbéciles y botarates que le Haman soñador. ¡Los soñadores siempre han sido la "pedadilla" de los despiertos!

La Revolución puede que sea lo que engrandee más la Vida. El hecho, en sí, eleva a los mismos muertos que yacen insensibles en el Aura magnífica de la Eterna Transformación. La Revolución, que arrambla y aplasta las costumbres pútridas y canallas de esa sociedad, puede que sea lo único capaz de limpiar y liberar de tanta purpura incolorada y de tanta prosopeopoya inmundada y abahveta. Las instituciones glorifican las costumbres, porque, de su disolución apesadante y de sus despojos preteridos, elevan el estandarte de la bondad y de la justicia que no es más que el anticipo de "moral" que se han de volar muy mucho en los campos de batalla. La Colectividad, si quiere dignificarse, no puede hacer otra cosa que revolotearse. Se lo mismo que puede hacer, si no quiere siempre dejarse llevar del roncal camino del macelo sardicelico y sardesco.

Rutas de la revolución

huelgas, los estallidos revolucionarios; los desórdenes públicos y las algaradas callejeras no son más que los suspiros y los movimientos de un monstruo que amenaza en derribar el edificio capitalista. Y no solamente hemos conseguido asustar a los niños y a las porteras, sino que nos temen ya nuestros propios enemigos. Por eso nos encarcelan, y nos deportan. Y nos asesinan. El crimen muchas veces no lo impulsa nadie más que el miedo.

Nuestros movimientos — criticados y enlodados por muchos periodistas a sueldo de la burguesía — han caído como lluvia de piedras en el edificio republicano, por cuyas ventanas — rotos los cristales — pasan las aaras de las revueltas populares.

En el ambiente popular flota una formidable corriente de inquietud y renovación que amenaza en irroscarse en huracán incontenible. Son muchísimas las personas que no comen y es mucha la esclavitud que el pueblo padece. A nadie debe extrañar si un día las masas, fuera del control de las minorías selectas, traduce los pequeños estallidos revolucionarios, los tenues chispas de revuelta en formidables huracanes destructores.

Los movimientos actuales no son nada más que ligeras lluvias de piedras que limitan su acción destructora a una estridente rotura de cristales; pero nadie puede evitar que esa pedrea inofensiva se transforme en un voraz ciclón de fuego. Eso es lo que conviene. Una hoguera, una lluvia y un ciclón. Destruir, en estos momentos de excelsiva exquisitez reformista — lo falso, lo nocivo y lo perjudicial no admiten reformas — es un imperativo ineludible e insolapable. Hemos de destruir todas las instituciones que aguantan al régimen capitalista, no a los hombres y a las cosas. Sólo lo que estorbe y obstaculice la marcha del progreso, lo que intercepta la ruta de la revolución, debe ser exterminado sin compasión ni complejencias. Incontenibles tempestades de acero deben arrasrar por completo el ya caduco edificio del régimen capitalista.

LA EXPULSION DE LOS DIOSES

En esa épica cruzada devastadora, violentamente revolucionaria, que las circunstancias del momento exigen que emprendamos, la juventud heroica, la juventud que nutre las filas cerradas de la Federación Anarquista Ibérica, debe formar en la vanguardia, impertérrita y arrogante, desafiando todas las furias y acometidas de un enemigo que cuenta con eficaces instrumentos de guerra. Los viejos y los frascaados han de pasar a la reserva, como algo gastado y poco servible. El momento, la hora actual, pertenece a la juventud, a la juventud que piensa y lucha — máxima exaltación del valor y de la vida — y que ha de escribir con igneos caracteres la más brillante página de la historia revolucionaria.

Hemos de realizar una epopeya — el momento lo exige — jamás realizada ni igualada por las contiendas espartanas. Los jóvenes que aun no hemos cumplido los veinticinco años y los que no pasan de los treinta, precias que reclamemos los puestos de responsabilidad y acometividad en las luchas revolucionarias. Hemos de subir a las cumbres del Olimpo y expulsar a los Dioses que frenan y traicionan las aspiraciones de las multitudes oprimidas por los cesáres de todos los imperios.

La juventud — fuga, pasión, desbordes de energías — debe conquistar las premisas de una civilización que empese...

Con todo el empuje de nuestra sangre mos hemos de ir abriendo rutas de libertad a la revolución estrangulada por el gobierno. El pueblo — siempre oprimido y traicionado — debe poner fin a la república burguesa, con la fuerza de las armas y el terror. Por las rutas de la revolución, las multitudes sealarán las cimas más altas, bafiándose en los miraflores destellos de una vida nueva y libre, sin el tirano que oprime, ni el burgués que explota, sin el cura que engaña, ni el Estado que mata... La evolución nos ha conducido hasta las puertas de la anarquía; la revolución debe abrir esas puertas para que ésta prevalezca gallarda y luminosa.

A. O. OLABERT